

🐛 Doble juego 🐛



En los suburbios podía verse todo tipo de gente variopinta, y uno de los lugares más conocidos a pesar de su carácter ilegal se conocía como “*el Circo Negro*”, un punto en los límites de la dimensión conocida donde la realidad y la fantasía se entremezclaban, donde se comerciaba con los sueños y se transformaban las pesadillas, confundiéndose en la mente de quienes se internaban y marcándolos para toda la vida. Algunos visitantes podían llegar a percibir aspectos que la mayoría de transeúntes no podían imaginar siquiera, hay quien diría que por arte de magia, o bien porque la magia se generaba ante determinadas circunstancias. El caso es que a veces allí se hacía más fácil ver proyectados los más oscuros deseos y miedos, y era el sitio idóneo para quienes tenían secretos que ocultar, y para quienes querían conseguir cualquier cosa, de la naturaleza que fuese.

Y Amber, una astuta freelance rubia en la veintena, de ojos hipnotizantes, soberbios atributos, personalidad portentosa y una fútil fortuna reciente, lo sabía bien, y no estaba en su mejor día. A diario cruzaba la zona realizando encargos, pero ahora atravesaba un sitio familiar con un ambiente que se le antojaba diferente, lleno de pequeños puestos de comida, shows variados y espectáculos públicos que llamaban la atención poderosamente, o jaulas que exhibían esta vez a exóticos animales como mercancía, bajo distintas condiciones. A medida que avanzaba con pasos seguros, curioseando y meneando sus pechos, la esbelta chica se detuvo ante la jaula poco espaciosa de un pequeño animal de un pelaje que recordaba al tono rojizo que a

pesar de encontrarse encadenado, proyectaba una curiosa aura que se expandía sin restricciones físicas a pesar de la actitud resignada que expresaba su mirada perdida más allá de los barrotes, y contrastaba con una leve expresión de cabreo.

- **Hola, peque.** – dijo con una sonrisa mirando el precio, que resultaba bastante bajo.

El animal frunció el ceño y alzó la mirada al oír una voz con cierto matiz sensual, haciendo gala de una inusual inteligencia. Aunque no le pareció en absoluto hostil, por alguna razón le intimidó ligeramente. Era la primera chica que le dirigía la palabra en bastante tiempo, y le hizo recuperar cierta compostura. El animal ladeó la cabeza, centrando en ella su atención, con curiosidad, y olvidando por un momento lo mucho que odiaba su situación. De reojo, vio como el proveedor se acercaba, y adoptó una postura más defensiva.

La chica miró de reojo al proveedor, con calma, y tapó un poco su escote al reparar en su mirada. Señaló al animal moviendo uno de sus dedos, haciendo señales para que se acercase a la reja.

- **Ven, peque, acércate.** – dijo en tono amable, pero bastante serio, mientras se inclinaba un poco y pegaba sus pechos a la reja de la jaula, haciendo visibles para el animal parte de sus pezones, y para el proveedor una tupida cola que asomaba a través de los shorts y se movía sensualmente.

El animal se acercó sin dudar siguiendo la indicación apremiante de la chica rubia, aunque no sin cierta reticencia reflejada en sus lentos movimientos, para finalmente permanecer agazapada muy cerca de los barrotes, sin tocarlos, y tanto chica como animal se sostuvieron la mirada mutuamente. El proveedor se detuvo a pocos metros de la mujer, desviando

abiertamente la vista hasta su cola, con expresión explícita.

- **Vaya, te ha llamado la atención? Qué estás buscando exactamente? Comida, entretenimiento, compañía...?** – dejando entrever un destello en sus ojos, señala con el pulgar hacia una tela ajada situada en el lateral de la entrada a un sucio callejón cercano que debía dar a algún tipo de trastienda improvisada. – **Tengo más opciones atrás.**

Se acercó un poco para mejorar su perspectiva, y el animal, demostrando su incomodidad, se tiró asomándose entre los barrotes y le mordió ligeramente, aunque la cadena le contuvo. El musculoso hombre se apartó, enrojeciendo su semblante y llevándose la mano a un lateral de su largo abrigo.

- **No vas a durar un día más.**

- **Es cierto, no estará un día más aquí. Se viene conmigo.** – Replica la chica guiñando un ojo con encanto mientras se da la vuelta y mira al hombre. – **A mis mascotas les encanta la carne. Podría ser una opción, aunque el precio... es algo caro, ¿no crees?**- Su tono se tornó extremadamente sensual mientras abría un poco su escote, dejando ver, también al resto de público, lo suficiente para reparar en la ausencia de brasier. – **Además... no tengo mucho dinero aquí.** – dijo colocando una de sus manos en su cintura y acariciándola sensualmente.

- **Como sea!** – afirmó despectivamente, esforzándose por utilizar un tono grave, cerrando su boca y tratando de mantener la compostura mientras marcaba sus bíceps al cruzar los brazos por encima de su regio pectoral. – **Seguro que podemos llegar a un acuerdo...** - Su voz fue perdiendo intensidad a medida que bajaba la vista por su interlocutora, se rascó la barbilla con una mano bastante sucia, dejando un rastro de mugre al retirarla, y la agitó con cierto nerviosismo. – **En fin... llévatelo de una vez. Si lo quitas de mi vista, me harás un favor.**

Abrió la jaula y trató de agarrar al animal del cuello. Al no poder asirlo por sus ágiles y escurridizos movimientos, tiró de la cadena, y cuando se aseguró de tenerlo bajo control pegó un tirón para sacarlo de la jaula, haciendo que cayera a los pies de la mujer. Éste esquivó un puntapié, se irguió velozmente dejando el pelaje de su pecho al descubierto, y quedó quieto ante ella, con la cabeza alta y ligeramente ladeada. El proveedor le tendió la cadena a la chica entonces.

-Bien, entonces está hecho. Gracias. – respondió pícaramente, tomando la cadena y jalándola con fuerza hacia ella para que el animal se acercase. **-Espero que tengas buen sabor, mis mascotas son muy refinadas.** – agrega en un tono bastante serio mientras le daba una palmadita ante la actitud pasmada de su interlocutora, y acto seguido se encaminaba hacia la salida de aquel lugar, meneando la cintura muy sensualmente y siendo seguida con docilidad, mientras el proveedor se quedaba clavado donde estaba, contemplando la escena, viendo cómo se alejaba con lo que había sido mercancía suya, con algo de anhelo y un margen de beneficios sin precedentes.

Al atravesar el invisible velo del *Circo*, el velo que ocultaba la verdadera naturaleza del animal se descubrió, revelando la apariencia de una mujer joven, de edad parecida, en vestimentas sencillas, con un cabello que brillaba en una tonalidad rojiza a la luz del Sol del atardecer que brillaba en la playa naturalista, y las restricciones que llevaba vieron su carácter relevado a un plano más metafísico. La chica parecía estar comenzando a procesar la frase a medida que torcía su gesto, y al encajarla tras un buen trecho, en una ligera elevación, se detuvo. La rubia, al reparar en ello, se giró con tranquilidad para mirarla con semblante serio, y se dio la vuelta.

- ¿Quieres volver? – preguntó, mirándola firmemente a los ojos, un poco divertida.

La otra chica le sostuvo la mirada, silenciosa, con cierto desafío implícito. Al menos durante los pocos segundos antes de desviarla, intimidada por la fuerza de su personalidad y su belleza, agachando la cabeza como disculpa y destensando los músculos de su ágil cuerpo, mientras en la lejanía se podía oír una canción de rollo techstep.

- **Mejor.** – repuso con una sonrisa, acercándose a ella y besándola allí mismo, mientras comenzaba a deslizar una mano por debajo de su camiseta. – **No habías perdido tu libertad, todavía no la has encontrado. Yo te la mostraré.**

Instintivamente, la pelirroja cogió su mano para detenerla, pero al rozarla la retiró, casi como si su calidez la hubiese quemado, y le devolvió el beso con timidez. Amber rasgó las ropas de la chica y siguió besándola y acariciándola. La pelirroja, al pensar que podía haber gente cerca, se cubrió con los brazos y se detuvo, mirándola avergonzada.

La rubia le dirigió una sonrisa pícaro de complicidad y le dio una fuerte nalgada, deslizando unos dedos en su ano.

- **Vamos. Muestra tu cuerpo. Y mientras lo haces, mastúrbate. Todos aquí quieren ver un espectáculo.** – le susurró al oído, sacando los dedos y mordiéndole suavemente en el cuello, mientras se alejaba un poco y descendía de la elevación ante una queja ahogada por un bloqueo mental en el que la racionalidad se perdía al igual que la respiración contenida de la pelirroja, que sintiéndose insegura, perdió la compostura y dejó al descubierto las curvas de su cuerpo desnudo, dando unos pasos dispuesta a seguir a su compañera, pero anulada repentinamente al reparar en que había personas cerca que parecían observar la escena, sintiendo como se le subía el color.

Sin embargo, algunas de esas personas también estaban desnudas, llevaban bebidas, y algunas ya estaban bien acompañadas. Girando la cabeza hacia un lado y sacudiéndose, la pelirroja echó los hombros ligeramente hacia delante provocativamente, en dirección a la chica rubia, abriendo igualmente sus piernas en una controvertida dedicatoria. La chica rubia le respondió emulando un beso y mordiéndose el labio con una sonrisa, mientras se tocaba el pecho. La pelirroja bajó una mano a su clítoris, lo rozó un poco con un dedo que se llevó a los labios y chupó con sensualidad, y empezó a acariciarse en círculos mientras el calor se extendía por todo su cuerpo junto a una respiración más agitada, sin saber si era más la vergüenza o el placer, entremezclándose con una sensación de vértigo. Alrededor se congregaron más personas de la fiesta, y muchas iniciaron la suya propia en un clamor compartido de éxtasis, mientras una fugaz parte de la cordura de la chica primal hacía que le lanzase a su homóloga una mirada de auxilio, casi de súplica.

Amber volvió a acercarse, con expresión divertida.

- **Así, no.** - dijo pegando sus pechos a los de su amiga, y abriendo su blusa a continuación, liberando sus pechos con un movimiento rápido. - **Así.**

Tomó uno de sus pechos y lo subió, mientras bajaba un poco la cabeza para rozarlo con sus labios y lamerlo mientras acariciaba el sexo de su compañera, para luego penetrarla con suavidad con dos de sus dedos, a un ritmo lento, aunque incrementándolo de manera casi imperceptible, sin detenerse.

- **Y-yo...** – empezó la chica pelirroja, dejando que Amber pudiese apreciar su voz por primera vez.

Se contuvo, aun dudando y mordiéndose el labio, con vergüenza, sintiendo la respiración de Amber cerca, oyéndola. Entonces, deslizó una mano recorriendo su propio torso, hasta llegar al pecho, y con la otra comenzó a acariciarla con delicadeza, manteniendo la mirada en sus ojos, como asegurándose de tener permiso y de la genuidad de cada movimiento. Dejó asomar una sonrisa tímida al llegar a sus shorts y empezó a introducir primero un dedo, y luego otro, conteniendo la respiración, para a continuación comenzar a deslizarlos lentamente, estremeciéndose al sentirlos dentro de su compañera. Se fue dejando llevar, siguiendo el ritmo que marcaba Amber. Gimió un poco y lo sintió más intenso, a medida que lo demás perdió nitidez, mientras se daba cuenta de que estaba cada vez más caliente, y siguió a un ritmo más rápido, con la respiración entrecortada. Entonces, Amber cogió su mano con delicadeza, y la puso en el lugar de su sexo, retirando la suya propia para ver cómo se masturbaba, mientras terminaba de desnudarse por completo.

- **Más profundo.** – le susurró Amber llena de placer, poniendo entonces su mano sobre la de la pelirroja, incrementando el ritmo, y empujando más adentro—**Disfruta esto, pequeña.**

La otra chica gimió más fuerte, sin oponer resistencia a los movimientos dominantes de su compañera, y algunas lágrimas corrieron por sus mejillas ante la intensidad de las sensaciones, que se incrementaban y se expandían por todo el cuerpo como pulsos eléctricos.

- **Luego, mientras te corres, saludas a los que te están viendo, y posas para las fotos.**

La combinación de la intensidad de las sacudidas y sus palabras, devolvieron a la interlocutora de golpe a la realidad, haciéndola sentir invadida por un impulso aún más fuerte de salir corriendo, que se confundía con la creciente adrenalina y el frenesí, mientras parte de la fiesta de la playa se había trasladado allí y se desarrollaba entre todos los presentes, creciendo a su

alrededor.

- ***Por favor...*** – recurrió de repente, cambiando un poco el tono y queriendo en parte abandonar aquel lugar.

- ***Pararemos cuando tengas un par de orgasmos.*** – le contestó Amber en un tono pícaro, pellizcándole los pezones, que se endurecieron al instante, y jugando al acariciar su cuerpo, que ardía.

La chica estaba muy mojada y obtuvo sus gemidos sin poder contenerse ni evitar agarrarse firmemente a la mano de Amber, mirando a algunos de los que disfrutaban a menor distancia de las chicas, sin cuidar la expresión y perdiendo el control sobre si misma al dejarse llevar por su compañera, sintiendo sus movimientos y acompañándolos por inercia con el resto de su cuerpo, mientras algunas punzadas de dolor selectivo se unían al placer y lo elevaban, entremezclándose en una sensación potente y confusa.

- ***Te gusta, no es así, preciosa?*** – preguntó con una sonrisa sin detenerse, dejándole unas marcas con las uñas antes de pegar sus pechos a la espalda, mostrando a su compañera otros presentes, parejas, tríos y orgías, hedonistas, exhibicionistas, y voyeurs que disfrutaban de la fiesta a su alrededor, bajo la explanada.

Amber guiñó el ojo a algunos de ellos desde detrás de su compañera, mientras ésta se sentía algo inquieta y excitada aunque menos expuesta, sintiéndose incapaz de contestar, aunque sintiéndose bien. Solo podía gemir, se estremeció aún más y derramó unas lágrimas por la intensidad, cerrando un poco las piernas y frotándolas entre sí. Sentir tan cerca a Amber, su olor embriagándola, su respiración detrás de sí, su piel pegada al cuerpo, y todas las

sensaciones, hacían que perdiese aún más el control, empezando a tener sacudidas, mojándose más, y respirando más fuerte, sintiendo que se venía.

- Abre bien las piernas, y míralos mientras te corres. Ahora lo harás tú sola, zorrита. Y si no me gusta lo que veo, te castigaré de una forma que nunca olvidarás – le dijo Amber tan suave como sería al oído, mientras pellizcaba con fuerza su clítoris antes de alejarse un poco y situarse frente a su compañera, acariciando sus pechos de forma explícita y masturbándose sobre sus shorts recuperados.

- S-sí! – le contestó de inmediato, intimidada ante la amenaza y obedeciendo al momento sin planteárselo y abriendo su postura con una urgencia incrementada al sentir el pellizco. Cediendo ante el apremiante impulso de la serotonina y la adrenalina, del placer, la excitación y el contexto, alzó la mirada al frente, pasándola por todos con una expresión que aún era de placer, a pesar de la vergüenza. Volvió a sentir cierta inseguridad al ver a Amber delante de sí en lugar de a su lado, y verla masturbarse la hizo sentir más azorada y acalorada, por lo que dejó de mirarla. Tragó saliva, inhalando fuertemente y volviendo a descontrolar su respiración. Sus pechos se liberaron, oscilantes, cuando echó hacia atrás los hombros, y comenzaron a botar ligeramente siguiendo el ritmo de su mano, que estaba cada vez más mojada y continuaba deslizándose por su húmedo sexo, hacia dentro y hacia fuera. Cada vez se notaba más empapada, caliente y despierta, hasta sentir sus piernas flaquear. Así que se agazapó un poco, y comenzó a tocarse uno de los pechos, notando las puntas duras, y continuó hasta su boca, chupando los dedos, succionando sugerentemente y acariciándolos visiblemente con la lengua, con lentitud, siguiendo el ritmo.

Miró fugazmente a Amber, esperando captar alguna señal de aprobación, sin embargó, vio que parecía disfrutar, enrojeció, y volvió a centrarse en su tarea, alternando las manos y deslizándose

la que tenía en su vagina hasta ponerla sobre su pecho, donde la cruzó para seguir tocándose, a la par que con la otra acariciaba sus labios inferiores antes de entrar y comenzar un ritmo rápido y frenético, volviendo a detener su mirada sobre su compañera, con los labios entreabiertos, gimiendo y jadeando por lo bajo. Sintió que se corría, abrió algo más la boca y echó la cabeza hacia atrás para soltar su aliento, sintiendo que lubricaba excesivamente, y dejándose finalmente caer sobre sus rodillas, extenuada, mirando al suelo y mordiéndose el labio, sintiéndose satisfecha, aunque aun completamente desnuda, pero sin tratar de cubrirse, aguardando a su compañera.

- ***Muy buen show, nena.*** – dice Amber mientras se desnuda por completo enfrente suya, dejando ver que estaba húmeda. – ***Ahora, tú última tarea pública por hoy. Déjame satisfecha a mí, y a ellos dos.*** – dijo acercándose y moviendo su cintura muy cerca de su cara, mientras dos hombres con un aspecto que distaba del civil permanecían a ambos lados.

La chica pelirroja los observó y alzó la mirada, ahora ardiendo en deseos de complacer a su compañera, y a ella misma. Acercando su rostro y centrando su atención en Amber, su compañera vuelve a buscar su aprobación en sus ojos, y al obtenerla, comienza a deslizar sus manos por sus muslos, acariciándola con suavidad. Mientras, acercando su rostro, dejó que su aliento se posara sobre Amber un poco antes de deslizar su lengua y apreciar el dulce sabor de su piel, saboreando a medida que lamía. Comenzando por la parte superior, con un movimiento de arriba hacia abajo, y a continuación en círculos, antes de rozar el clítoris hasta que comenzó a hacerse evidente y pasó a introducirla un poco para a continuación succionar, alternando y sin pausa, hasta sentir aquello mucho más húmedo.

Solo entonces dejó de acariciar alrededor de los labios y muslos, y entonces la arañó superficialmente, casi con delicadeza, en una despedida antes de retirar la mano y sostener un

miembro de cada uno de los hombres que la escoltaban, comenzando a frotarlos con fuerza, hacia arriba y hacia abajo, notando como se endurecían y acariciando alternativamente sus huevos, apretando y sin retirar la boca de su compañera. Acto seguido, incrementó el ritmo con el que la chupaba.

Parecía que estaba siendo un espectáculo digno de presenciar, ya que alrededor también se forma un círculo de participantes y meros observadores que empieza a cerrarse. Algunos comienzan a masturbarse en nuestra dirección, otros se lían siguiendo nuestro ritmo, otros simplemente miran disfrutando.

La pelirroja dirige una mirada fugaz para comprobar la expresión de su interlocutora, se coloca el cabello tras la oreja, se retira un poco y toma uno de los miembros, aferrándolo, deslizando la mano desde el tronco hasta la punta e introduciéndoselo en la boca, sin dejar de masturbar al otro hombre, que ahora se mantenía a escasa distancia de la chica. Lo retiró, volvió a introducirlo, y entonces él embistió llegando hasta la garganta. Entraba y salía a un ritmo contante. Mientras, la chica frotó con fuerza, hasta que descargó sobre su pecho en una lluvia blanca que nevó las cumbres, y a continuación dedicó su atención al otro. Alrededor, la escena se repetía, y ella volvió a su chica, buscando su sabor, anhelando su calor, lamió, con deleite, e introdujo dos dedos con cuidado, al principio más superficialmente, mientras succionaba por encima su clítoris y jugueteaba con la lengua, y yendo cada vez más profundo, más fuerte .

Trataba de adaptarse al ritmo de su respiración, que pareció hacerse más frenético, y deslizó, adentro y hacia afuera, chupando también con rapidez. Sin dejar de tocarla, volvió su boca a uno de los hombres, que ahora más que antes evidenciaba su musculatura por la tensión del momento, y trataba de imponerse con ansia, al ver que su homólogo, aun cerca, seguía acariciándose pero ya había acabado. La chica consiguió que se corriera en muy poco tiempo, y

al hacerlo en su boca, se levantó con gran velocidad y le cogió inesperadamente del cuello, acercando su boca a la del hombre, introduciendo su lengua y haciéndole tragar hasta la última gota de su líquido.

Luego, le apartó, y se situó de nuevo frente a Amber, bajando la cabeza pero sin desviar la mirada, atenta a cualquier señal que la hiciera detenerse. Se acercó aún más, hasta que pudo sentir su aliento a muy poca distancia de su cuello, y entonces, se detuvo. Sin mirarla, deslizó una mano por su torso, hacia abajo, acariciándole las nalgas, sin detenerse ahí, hasta llegar a sus labios inferiores, mientras el líquido blanco comenzaba a llover en abundancia en las cercanías, salpicándolas a ambas en bastante cantidad. La chica volvió a arrodillarse frente a Amber y continuo deslizando sus dedos hacia el interior con suavidad, mientras con la otra mano la acariciaba. Entonces, fue incrementando el ritmo de nuevo, acompasando a su respiración, y muchos de los fiesteros no tardaron en unirse a su manera. Entonces, Amber la detuvo.

- Parece que te gusta. Estás muy hermosa cubierta de savia, niña. – acarició el pelo de su compañera y la invitó a seguir lamiendo, algo que ella hizo alegremente, mientras Amber aprovechaba para tomar con un par de dedos un poco del líquido que había en su cuerpo y lo pasaba por sus labios. – **Hmm... Qué intenso sabor.**

La pelirroja se sacudió con la brusquedad de la que hubiese hecho gala un animal, y se levantó siguiendo a muy poca distancia la línea del cuerpo de Amber hasta quedarse frente a ella. Acercó su rostro hasta que ella sintió el calor de su respiración, y entonces realizó un amago con los labios entreabiertos, deteniéndose a escasos centímetros, y volviendo a alejarse con una media sonrisa sugerente y la cabeza un poco más baja, mientras los dos hombres se acercaban de nuevo.

- **Diría que quieren seguir jugando.** – comenta Amber con una sonrisa, mirándoles de reojo. –
Tuyos. Dale rudo, sé que es tu estilo. Tú y yo tenemos esencias gemelas.

La pelirroja le lanza una mirada esquiva mientras empieza a jugar con los hombres. Comienza a hacer una felación mientras el otro le da una nalgada, y después de acariciarla, pasa la mano por su cuello con suavidad y le acaricia con los labios. Entonces, Amber retira con suavidad al otro, y empieza a liarse con él.

- **Qué cuidadoso.** –comenta de manera seductora. – **Si no te vuelves más interesante, te cambiaré.**

Al oírlo, el hombre la cogió en brazos para penetrarla, aun sin resultar brusco, y mantuvo una de las piernas sujetas, penetrando a un ritmo más rápido y fuerte, apoyándola contra él para llegar más profundo, empezando a empaparse en sudor, mientras sus músculos bombeaban al compás. Colocó una de sus manos sobre la espalda de Amber para arquearla, y la penetró por detrás, manteniendo una mano sobre su garganta, modulando el aire que respiraba para hacer más intensas las sensaciones y palmeando con la otra en las nalgas antes de cargar.

- **Mejor.** – comentó con una sonrisa de placer, soltando un gemido, mientras meneaba sus caderas seductivamente. – **Vamos, más...**

Mientras, la chica pelirroja se tomaba su tiempo en conocer sin palabras cada resquicio de su compañero, cada interruptor, reacción y anhelo por hallar, que se iban haciendo explícitos en las miradas atrapadas en la diferencia entre los marcados segundos de las manecillas en algún reloj atemporal.

Una mano aferró a la pelirroja por el hombro, apartándola, y el hombre se retiró en silencio, como una sombra. Al abrir los ojos para entender por qué había cesado todo repentinamente, la chica se topó con Amber.

- Suficiente, no? Ven conmigo.



El hombre en traje regresó a la fiesta, yendo a buscar a alguien. Sentada sobre la arena cercana a la orilla, algo más apartada del ajetreo, halló a la mujer disfrutando de la magia de aquel atardecer.

- Oye, te comerás eso? Trabajar para la jefa da hambre... – preguntó el hombre, más para picarla que por ganas, mientras contemplaba quedamente la belleza de la mujer.

Ésta le miró de reojo torciendo la boca ligeramente y alejando su tentempié mientras giraba el hombro un poco más y se metía con rapidez en la boca todo lo que quedaba. Entonces sonrió, un poco vacilona. Le gustaba lo mono que se ponía. Sin perder de vista su expresión, se las arregló para sacar de uno de sus bolsillos una bolsa de chuches de diferentes formas y sabores, y se la extendió para compartirla.

– El corazón de fresa es mío. – advirtió con voz cantarina mientras devoraba una serpiente multicolor sin esperar a que el chico cogiese una.

- Espera... yo quería el dulce de fresa. No seas mala. - El chico no dejaba de mirarla con aire

infantil, como hipnotizado. Le excitaba su voz y la manera en que comía la serpiente, se le hacía muy sensual, y ya no estaba seguro de si lo que quería era el dulce o sus labios.

La chica metió una mano en la bolsa de nuevo, y cogió la fresita. Empezó con un amago como si la fuese a comer, pero dejó escapar una risita tímida y la acercó a su boca, dedándola a poca distancia, sin atreverse a más. Su mirada recorrió el espacio desde su boca a sus ojos, y al cruzar la mirada se puso algo nerviosa. Se removió con delicadeza sobre la arena e hizo como que miraba con mucha atención la bolsa de chuches, aun sosteniendo la fresa.

El hombre vio como acercaba esa fresa cerca de sus labios, sexy y malvada como un súcubo, y se dejó atraer, decidiendo probar la fresa y sus labios, dejando que el dulce se escapara dentro de la boca de la chica para poder buscarla a continuación con su lengua y después tenerla en su boca, saboreando ambos, el sabor de la fresa, y en especial, de sus labios.

- Es mía.

La mujer le miró con expresión mohína, fingiendo indignación y retirándose para mirarle a los ojos mientras se relamía los labios. Luego se acercó a su boca, le pegó un pequeño lametón saboreando el dulzor de la golosina arrebatada, y le mordió un poco el labio como venganza. Al sentirlo, el chico agarró su trasero sin desprenderse de los labios de la chica, únicamente para moder y apretarla contra sí firmemente, metiendo un poco de lengua.

Entonces, ella se contorsionó, contuvo el aire y notó una aceleración que dejó en un segundo plano la sensación causada por el mordisco. Dejó que su lengua entrase en su boca sin resistirse. La buscó y la persiguió, y le atrapó ligeramente entre sus dientes, sin apretar, sonriendo un poco sin apartarse mientras deslizaba las manos por su torso, rodeando su

espalda, una en dirección a su cabello y la otra hacia abajo, despacio y pegándose más a él, sintiendo el calor que desprendía.

Él liberó su boca para seguir su recorrido con sus labios por el cuello, de la misma forma en que deslizó su mano desde su culo por debajo de su falda para recorrer los panties, acercando su sexo al de la chica.

- Dime, quieres que siga?

Incapaz de resistirse al placer, abrió un poco más las piernas, como una invitación sugerente, y le acarició el rostro en respuesta.

- Sí... quiero ser tuya. – le contestó la chica en tono celoso, con una exhalación, respirando fuerte, deseando sentirle más, mientras colocaba una mano sobre la del hombre, anhelando seguirle.

Al escuchar las palabras de la chica, suaves y sin aliento, la mano del hombre retira con suavidad los panties hacia abajo para poder acariciar con fuerza su entrepierna. Usó su boca para bajar más y más, hasta quedar a escasos centímetros de sus pechos.

- Si quieres más, quítate la ropa.

La chica retiró su mano de él con una caricia, y se giró para estar bien frente a él, con un nerviosismo que se vio superado por el deseo de estar con él y entregarse, cuando lo único que quería era ser suya. Se incorporó y sus curvas se hicieron evidentes mientras extraía su top con lentitud, haciendo que sus pechos pareciesen algo más grandes al quedar al descubierto.

Se desprendió del top dejándolo a un lado y se acercó a él, agachando ligeramente el rostro pero sin dejar de mirarle a los ojos, casi absorbida.

El hombre vio cómo se quitaba cada prenda, y admiraba cada vez más su belleza. La expresión de la mujer denotaba el mismo deseo que albergaba en su corazón y viéndola agachada se sintió poderoso. Intercambiaron una mirada, y siguió viéndola allí, con pocas prendas, con sus hermosos pechos desnudos y grandes. Se bajó el pantalón, dejando al descubierto su miembro ya erecto.

- **Sabes qué hacer.** – dijo poniendo sus manos sobre la cabeza de la chica.

La chica sólo desvió la mirada de sus ojos para admirar el enorme miembro, mientras se dejaba caer, mordiéndose el labio, para acercarse gateando hasta situarse a poca distancia. Sujetó sus pechos para poder acercar su boca, y comenzó a lamer, saboreando a medida que deslizaba su lengua. Alzó la mirada con una sonrisa, ansiosa por complacerle, pendiente de su expresión, y tomó sus miembros con ambas manos, acariciándolo con delicadeza, mientras deslizaba la otra mano más abajo, hasta sus huevos. Se acercó un poco más, respirando fuerte.

Él podía sentir su respiración cuando bajó la cara, lamiendo sus huevos y siguiendo por su miembro, mientras a la vez lo acariciaba, hasta el capullo. Y comenzó a alternar con sus dedos, aprisionándole fuertemente y luego disminuyendo la presión, abriendo la boca para introducir el miembro en ella, sintiendo cómo temblaba un poco al contacto con el interior caliente y húmedo a la vez, acogiéndolo con la lengua y alzando la vista, siendo observada con atención por el hombre, que se movió un poco para que su miembro penetrase más, queriendo esa sensación intensa.

Entonces, ella se acercó más, pegando su cara para que él llegase hasta su garganta, saboreándolo un buen rato hasta que se retiró un poco, respirando con dificultad, para recuperar el aliento, y volvió a introducirlo. Esa vez al retirarse lo acarició mientras lo asía con la otra mano y comenzaba a lamerlo de nuevo, al principio un poco más lento, dejando que el vaho de su aliento le precediese, y chupándolo cada vez más rápido, hasta que dejándose llevar, comenzó a succionar cuidadosamente, sin dejar de acariciarle, para luego lamer la punta, notándolo aún más duro cada vez. Ella cerró sus piernas y las frotó, sintiendo cómo el calor se dispersaba por su cuerpo.

Comenzó a correrse, y ella lo tragó, aunque una parte se derramó sobre su cuerpo, aún cálido, corriendo por su torso, chorreando y haciendo que ella estuviese incluso más mojada. Lamió el miembro y le miró a los ojos con los labios entreabiertos, esbozando una media sonrisa, mordiéndose el labio y dejándose caer agazapada.

- **Quiero más...** – se quejó de manera inesperada, sintiéndose arder, mientras comenzaba a subir de nuevo sus manos por los muslos del hombre y deslizándolas hasta sus nalgas para acercarle más, deslizando sus labios por el miembro, arriba y abajo, e inspirando su olor penetrante.

- **Vaya, qué golosa.** – Sintiendo de nuevo la imperante calidez, aunque extenuado, no quiso renunciar a su ego ni ser menos considerado con ella, y se recostó cerca en un hábil movimiento para emular un 69, de forma que podía ver perfectamente el miembro expuesto de su niña, mojado y anhelante, y decidió probarlo mientras ella comenzaba a devorar con avidez el suyo. Usando su lengua en primer lugar, lo recorrió por fuera, y trató de penetrar en lo más profundo, sujetando su culo con ambas manos para que no escapase al placer con sus marcados y sinuosos movimientos.

A ella, le llenaba de una forma que le generaba adicción. No pudo evitar soltar un gemido al sentir los movimientos de su lengua, pero le impedía cerrar las piernas, haciéndole perder el control sobre sí. Todo su cuerpo se estremeció. Mientras, notaba que la sensación se expandía, cada vez estaba más caliente y quería más, e incrementó el ritmo con el que chupaba su miembro, sin dejar de frotar y acariciar sus huevos alternativamente, más y más rápido. Le notaba muy duro dentro de su boca.

Por otro lado, el sabor de la chica era ligeramente amargo, pero delicioso. A él le encantaba cuando dejaba escapar algunos gemidos marcados, y decidió levantarse y situarse frente a ella con expresión seria.

- ***Me quieres dentro de ti, verdad? Dilo, ahora.*** – dijo, acariciándola, sintiendo que se estremecía.

Ella bajó la cabeza y se encogió un poco, anhelando la sensación intensa mientras su sexo se dilataba, sintiendo que se quemaba, y aún más húmeda ante la ausencia del deseado contacto.

- ***Quiero tu polla... dentro de mí...*** – susurró entre jadeos. – ***Por favor, hazlo ya...***

Él la tomó con presteza por sus piernas, para ver mejor su sexo. Colocó su miembro con un movimiento brusco y rápido y penetró con facilidad hasta dentro al encontrarla tan dulcemente lubricada, sintiéndose envuelto por la humedad, a un ritmo suave pero llegando muy profundo, una vez y otra, agarrando a la mujer, sintiendo sus curvas, hasta que decidió comenzar a embestir de manera más dura, queriendo más y sorprendiéndola de manera inesperada y certera, haciendo que abriera mucho los ojos y la boca para gritar y acto seguido

se mordiera el labio con fuerza mientras le recibía, sin que él perdiese de vista las expresiones de la mujer. Llevó sus manos a los pechos de su compañera y empezó a chuparlas también, en especial en sus pezones, que ya erectos le parecían muy eróticos.

Ella se encogió al sentir el miembro duro y grueso dentro, hasta que, de repente, se notó llena, y sintiendo sus pechos humedecidos, despertó aun más su excitación.

- *Sí... dame más fuerte...* – acompañó sus potentes embestidas con su cuerpo, retorciéndose de placer por momentos, disfrutando de la intensidad, queriendo más, uniendo la cadencia de su respiración a la del hombre. Deslizó sus manos, primero entrelazadas, por detrás de su cuello, arañándole a medida que recorrían su espalda hacia los laterales de su torso.

Con cada embestida, el túnel se endurecía y se volvía más estrecho. Ella disfrutaba cómo él la hacía suya, y rozó sus labios mientras levantaba una de sus piernas para llegar aún más profundo, a la vez que los pechos empezaban a rozar su pecho y saboreando sus labios y su saliva. Ella le mordió un poco en algunas embestidas y le clavó las uñas, aferrándose a él y colgándose un poco, correspondiendo a sus besos. Sus pechos oscilaban ante el ritmo frenético, arriba y abajo, y los pezones se endurecían al contacto con la piel firme.

Ella se reclinó hacia él, manteniendo una postura en la que su torso se hallaba pegado al suelo, y su espalda y nalgas muy cercanas a él, por encima de su cuerpo. Su sexo estaba húmedo, al igual que el de él. Ahora, la inercia de las arremetidas no la proyectaban hacia delante, sino que permanecía en el sitio, y su miembro accedía aún más adentro, con más fuerza. Ella siguió gimiendo, y su culo botaba al mismo compás que el movimiento de su pecho. Los jadeos entrecortados de su respiración y la cadencia frenética con la cual la penetraba, se evidenciaban, y comenzó a propinar pequeños mordiscos en la piel, siguiendo el ritmo,

respirando fuerte y cerrando cada vez más, hasta morder muy fuerte en el cuello, coincidiendo con una de las penetraciones más intensas, para luego retirarse un poco y aullar, sintiendo llegar el orgasmo.

Ella se sintió realmente llena, y cuando él se retiró un poco, pudo relajar sus músculos y le besó, apasionada pero fugazmente. Se dejó caer extasiada sobre la arena, disfrutando también de su estado de embriaguez sensorial, mirando al mar.

- **Querrás salir conmigo luego?** – preguntó él, contemplando su belleza, mientras ambos volvían a la realidad para volver a vestirse.

Ella alzó las cejas ante sus palabras, terminando de ponerse el pantalón, y esbozó una expresión vacilona.

- **Hmm... sabes? Lo pensaré.** – le contestó, mientras se colocaba la deportiva restante con la ayuda del otro pie, en un tono malévolo que sonó medio a broma, medio a amenaza. – **Si te portas bien, puede.**

Cuando ya estuvo totalmente lista, un poco antes que él, pasó por su lado con pasos seguros y cierto narcisismo, se mordió un labio y le dio un cachete suave, tomando lo que quedaba de su bebida, echándole una última mirada, y perdiéndose en el corazón de la fiesta, mientras él siguió parado frente al mar, con el sonido de las olas.



La chica pelirroja siguió a Amber a través de la fiesta, cruzando la playa, mientras el Sol se ponía y la luna alumbraba con más intensidad en una noche sin estrellas, hasta llegar a una enorme mansión tras cruzar la entrada del jardín.

- ***Bienvenida... a tu nuevo calabozo.*** – comentó la rubia en tono juguetón, ante la atónita mirada de la otra chica que parecía observarlo todo con la sorpresa reflejada en su expresión, dándole un empujoncito y cerrando la puerta detrás.

Además de las comodidades y aspectos más modernos a considerar, aquello estaba lleno de juguetes, instrumentos de “tortura”, útiles, decoración creativa y otros aspectos y variables por considerar. La recién llegada echó un vistazo rápido en dirección a la salida, tragando saliva.

- ***Primero...***

Amber sacó de una estantería un collar de cuero y lo colocó en el cuello de su compañera, que bajó la cabeza para facilitarle la tarea, y al ver que a continuación se disponía a hacer lo mismo con un juego para las muñecas y los tobillos, alzó las manos dócilmente, y cuando terminó volvió a levantar la cabeza, girando un poco el cuello para ver qué tal se sentía al llevarlo puesto.

- ***Tengo que llevar esto?*** – preguntó la chica pelirroja en voz baja, con un casi inapreciable tono burlón. – ***Podrías pedírmelo.***

- ***Anda, sígueme y te mostraré tu nueva habitación. Al menos, por un tiempo.*** – repuso sin darle importancia mientras se dirigía hacia un piso inferior, siendo seguida con agilidad.

Utilizó una llave para abrir una puerta que daba a una habitación decorada de manera minimalista, pero que contaba con un mobiliario adecuado, velas e instrumental útil, y le mostró unas cadenas en las paredes y un armario también cerrado con llave, que su compañera quedó observando, alternando a continuación su mirada a Amber.

- ***Está bien, déjame enseñarte lo que hay aquí.*** – dijo con una sonrisa, abriendo el armario.

Dentro había innumerables recursos como consoladores, floggers, látigos, jeringuillas, y algunas pastillas. - ***¿Algo que quieras probar ahora?***

Le recorrió un escalofrío al oír la pregunta. Miró a su compañera fugazmente a los ojos, preguntándose si había trampa en la pregunta. Y contestó con la mayor sinceridad.

- ***Es tu elección.***

- ***Es cierto.*** – dijo con una sonrisa mientras le daba una fuerte cachetada y la empujaba a las cadenas, atándola de manos y cuello sin encontrar resistencia. Acto seguido, tomó en su mano dos cápsulas de distintos colores que le mostró –***Ahora, di «aaah».***

- ***Eh, no pienso tragar eso.*** – repuso quejándose mientras fruncía el ceño, cerraba la boca torciéndola a un lado uniendo los labios con gesto de rechazo, alejando la cabeza y sin apartar la vista de las pastillas. Desvió la vista hasta la sonrisa que esbozaba Amber, sopesando las consecuencias de rechazarlas.

- ***Tranquila, son componentes naturales. Maca y tribulus, con un efecto interesante en dosis adecuadas.***

– **Es que... no me gustan los colores.** – bromeó en tono informal, devolviendo la sonrisa, tirando un poco de las cadenas que la inmovilizaban, haciendo algo de ruido, aprovechando que tenía las manos ocupadas. – **También podrías soltarme.**

- **Lo entiendo.** – contestó, volviendo a colocar las pastillas en los tarros de los que las había sacado y volviendo a guardarlos en un cajón bajo llave. – **Lo siento, pero a no ser que tengas algo que objetar... para seguir, no puedo desatarte.** – guardó silencio unos largos segundos, esperando una reacción que no se dio. – **Así que lo importante ahora, por donde quieres que empecemos con el ginseng?**– pregunta en tono amable mientras dejaba entrever unas finas agujas untadas.

A la chica pelirroja le invadió un escalofrío comparando las implicaciones de ambas variables.

- **Oh, joder...** – susurró en voz baja, juntando las piernas y cruzándolas un poco, frotando sus tobillos en un gesto defensivo, y encogiéndose ligeramente sobre el abdomen en el proceso. Buscó la mirada de Amber, esperando encontrar en ella algo que indicase que iba de farol, pero solo encontró seguridad y cortesía, lo que hizo que todo su cuerpo se tensara de manera involuntaria. Un poco tarde para elegir la pastilla roja.

Amber la miró de arriba abajo, y dejó las agujas sobre una mesa.

- **Parece que no te hace gracia la idea.** – repuso con calma mientras se acercaba a la pared y oprimía un botón que hizo que las cadenas se tesaran y subieran unos metros a la chica, dejando sus pies en elevados un poco por encima del suelo. Se acercó lentamente, colocando unas restricciones en sus tobillos, que se tensaron igualmente, dejándola abierta de piernas e inmóvil. – **Ahora sí, no hay peligro.**

La chica pelirroja suspiró entrecortadamente.

- **Dirás para ti...** – repuso en un susurro sin pensarlo, mientras su compañera se giraba. De repente se volvió a sentir extremadamente vulnerable en su nueva posición, que la dejaba inmobilizada casi por completo, y demasiado expuesta. La adrenalina se incrementaba al seguir los movimientos de Amber, a medida que regresaba a la mesa. La chica echó un vistazo alrededor, buscando algún punto sensible en las sujeciones, siguiendo el impulso de soltarse, sin demasiado éxito, tratando de zafarse con brusquedad, y consiguiendo poco más que hacerse daño al tirar.

- **Las cadenas son buenas, pagué mucho por ellas y en general, por esta casa. No será tan sencillo escapar, si es lo que quieres. Pero si lo que deseas es irte, solo tienes que decirlo.** – dijo con calma, mientras observaba como se retorció sin hacer ningún comentario al respecto. Sonrió y dirigió la aguja lentamente hasta uno de los pezones, donde la hundió con habilidad y soltura. La chica sintió un leve aguijonazo y se quejó sin apartar la mirada de Amber, pero los efectos del ginseng comenzaron a notarse casi de inmediato al contacto. – **Te gusta?** – preguntó, acariciando sus mejillas con sus labios, mientras deslizaba una mano por su sexo hasta pellizcar suavemente el clítoris.

Súbitamente, la chica fue consciente de cómo el oxígeno la embriagaba a medida que llenaba los pulmones con su respiración acelerada, marcando el inicio de un ardor súbito que se extendía junto a un cambio de percepción con el que sus sentidos se agudizaban. Se estremeció al sentir la lengua de Amber recorriéndola, y el calor se incrementó ante su tacto, robándole un gemido como respuesta, dejando a su cuerpo anhelante.

- **Parece que sí.** – repuso Amber, en respuesta a su propia pregunta, pellizcando un poco más fuerte el clítoris y clavando la siguiente aguja. – **Aquí debería ser más intenso.** – le dijo al oído

con un deje sensual, mientras retiraba la aguja y la volvía a colocar sobre la mesa, girándose de nuevo para observarla de forma pícaro mientras se alejaba abiertamente.

- **Oye, no puedes...** – alega, sonando más como súplica. La chica estaba más pendiente de las nuevas sensaciones sobre su cuerpo que de sus palabras, sin poder evitarlo. Intentó concentrarse y calmarse, pero a cada segundo se sentía peor. Tenía la necesidad de moverse con urgencia, y las restricciones se lo impedían, haciendo en consecuencia que se convulsionara y empezase a sudar. - ... **venga ya...**

Amber se acarició sus pechos con parsimonia, manteniendo una postura imponente, pero manteniendo una expresión divertida.

- **Cuanto crees que durarás antes de perder el control por el placer? Mientras, te mostraré como juego.**

Se sentó sobre la cama con las piernas abiertas, comenzando a masturbarse lentamente. La chica encadenada evitó mirarla en un principio, desazonada al no conseguir evadir la provocación mientras las sensaciones continuaban intensificándose junto a una creciente inquietud. Continuó tratando de moverse, sin éxito, y lanzó una mirada esquiva, casi desesperada. –**Por favor... Déjame servirte....**

- **Mmh? No te escuché-** contestó con calma, divertida, mientras comenzaba a introducir dentro tres de sus dedos en profundidad, gimiendo un poco. – **Oh, esto se siente bien** – repuso en tono juguetón mientras acariciaba sus pechos con la mano que le quedaba libre y se pellizcaba sus pezones sensualmente.

La chica pelirroja calló con la respiración agitada, viendo sus esfuerzos truncados igualmente

por las cadenas, y no pudo más que permanecer contemplado a su compañera desalentada, bajando la cabeza. Sus gemidos se abrían paso en ella, y la imagen de la chica rubia la turbaba. Desvió la mirada, aun vibrando por el ardor en su cuerpo, tratando de resistir.

- **Hm. Aguantas muy bien. Veamos si sigues así.** – la mano de Amber se perdió por completo en su interior, que estaba muy lubricado, con un gemido de puro placer que no tardó en llegar mientras se estimulaba y se revolvía en la cama con excitación. – **Oh... qué delicia...**

La otra chica contuvo el impulso de volver a suplicarle, sin terminar de creer que le estuviese pasando aquello. Su pensamiento se perdía inevitablemente en su compañera. Las cosas iban perdiendo nitidez, se olvidó de todo lo demás, y sólo quedó su chica y la intensidad. Se dio cuenta entonces de que estaba muy mojada, y cada vez más, sentía la imperiosa necesidad de moverse, incapaz de hacerse cargo de sensaciones que la sobrepasaban.

- **Ahhh... no puedo aguantar más...** – exhaló en un fuerte gemido de placer sin detenerse, retorciéndose un poco y empezando a correrse con fuerza, generando una fuente mientras el agua manaba como un torrente de su sexo y mojaba el piso, moviendo su mano con marcados movimientos mientras meneaba su cola a un lado y a otro.

Mientras, la respiración de la chica pelirroja se agitaba. Miró a su compañera y el ardor que continuaba recorriéndola enteramente, apoderándose de ella, vibrante, electrizante y descontrolado, la hizo rozar la desesperación de no poder alcanzar a impedirlo, siendo incapaz de compararlo a nada que hubiese experimentado antes.

- **Sácame... por favor, haré lo que sea, pero suéltame...** – suplicó a Amber.

Amber emitió otro gemido de placer muy alto y se detuvo, mojada, como si se hubiese dado una ducha. Su cuerpo sugerente, perfecto, brillaba, y parecía una diosa.

- ***Mmm... Está bien, te soltaré. Después de jugar con tu cuerpo.*** – respondió en un tono pícaro, sacando un látigo de una mesa y pasando la punta del mismo por sus pechos. – ***Déjame oír tus gemidos. Y si me gustan, te soltaré.***

Entonces, inició el juego. Comenzaba acariciando su piel, estimulándola con suavidad mientras la rodeaba. Y luego comenzó a azotarla. La chica pelirroja soltó un grito entrecortado, sin esperar el primer latigazo fuerte, conteniendo su respiración antes de que se acelerase, y levantó la cabeza, sosteniendo la mirada a la otra chica unos segundos antes de girarla, evitando dejar ver unas lágrimas. Apretó los dientes, gimiendo aún así. Con cada golpe, incrementaba la adrenalina, y cuando retiraba el látigo, el dolor se mezclaba con el picor de los cortes que se iban dibujando sobre la piel suave y blanca, mientras su cuerpo temblaba involuntariamente, cada vez más caliente, y su mente se iba rompiendo, hasta que comenzó a concentrarse solo en el siguiente.

- ***No escucho tus gemidos. ¿Tal vez debería hacer esto algo más rudo?*** – afirmó esbozando una sonrisa sádica, dejando el látigo sobre la mesa y sacando una fusta. – ***Esto es mejor.***

Deslizó la punta por el sexo de su compañera, y a continuación metió cuidadosamente una pequeña parte en su interior, fría y dura, mientras con la mano libre daba un pequeño pellizco a uno de sus pezones. Luego lamió la mejilla de la chica mientras dejaba que sus pechos se rozasen.

- ***N-no...*** – intenta pronunciar la otra chica con excitación, mirándola mientras se mordía el

labio. Se estremeció sintiendo como la penetraba ligeramente, el contraste entre el frío de la fusta en su interior, mojado y caliente, que se expandía por su cuerpo, y la calidez aun mayor de la otra chica, aun sintiendo su marca sobre el pecho haciendo que se retorciera, tratando de evitarlo físicamente, pero buscando su estímulo a nivel mental, haciéndola gemir de nuevo con la respiración entrecortada.

- ***Si no lo haces, no te soltaré.*** – dijo con una sonrisa, introduciendo un poco más de la fusta en el interior de la chica mientras retorcía el pezón con más fuerza al mismo tiempo que los otros se rozaban al otro lado. – ***Vamos, gime para tu «Ama», y te enseñaré el gran placer del sexo.*** – dijo con una sonrisa, moviendo la punta en todas direcciones en el interior de su compañera.

La chica contuvo el aliento, impactada por el término. Su cuerpo se contrajo un poco y gritó, dejando los labios entreabiertos, excitada, respirando rápido. Se dejó llevar, sintiéndose algo humillada, sin poder controlarse, queriendo que parase y a la vez deseando más, mojada, ardiendo y gimiendo.

- ***Mucho mejor.*** – repuso Amber con una sonrisa, mientras sacaba la fusta de su vagina, y con la misma empezaba a propinarle algunos azotes sobre su pecho mientras reía. – ***Entonces, me aceptas como tu Ama, zorrita?*** – le preguntó en el oído, introduciendo a la vez tres de sus dedos en su vagina de manera rápida y brusca.

La pelirroja dejó caer algunas lágrimas, más por la intensidad del momento que por dolor. Agachó la cabeza hacia un lado, gimió más, respirando fuerte como si el corazón se le pudiese salir del pecho, y trató de regularse, conteniéndola un poco.

- ***Y si... digo que... me... niego?*** – preguntó entrecortadamente en un susurro provocativo.

- **En ese caso, te dejaré sola. Es tarde, podrás quedarte esta noche, y mañana te irás.** –

contestó con calma, sacando con prontitud los dedos de su interior y alejándose un poco. – **Es tu decisión, no te obligaré a nada.** – dijo con una sonrisa, pasando la fusta por sus propios pezones y haciendo que rebotaran sensualmente frente a ella. Y agregó juguetona – **Aunque me hubiese gustado usarte hasta saciarme antes.**

Por un momento, la pelirroja odió su autocontrol y evitó mirarla, sin poder actuar del mismo modo acerca de cómo se sentía ella misma. Temblando aún, se mordió el labio y se dio cuenta de que se había quedado sin saliva.

- **Pues... no creo que pudieras saciarte en tan poco tiempo... Ama.** – respondió en voz baja, cambiando su tono y rindiéndose al juego de su amiga. – **Podría servirte mejor de lo que desearías. Pero... no me dejes aquí...**

Amber sonrió complacida, mientras acercaba sus pechos a los de la chica y los rozaba.

- **Entonces, serás mi mascota obediente? Si es un sí, sólo debes ladrar.** – preguntó pícaramente mientras le propinaba una fuerte nalgada y a continuación acariciaba su ano con la punta de la fusta.

- **¡Guau!** – con el sobresalto no le resultó demasiado difícil formular la onomatopeya, junto a un jadeo de sorpresa al oírse a sí misma. Miró a la chica rubia, inquieta, entre avergonzada y acelerada, y respiró por la boca con el corazón desbocado.

- **Ves que no era tan difícil?** – preguntó con una sonrisa, y a continuación le dio un beso en los

labios, metiendo su lengua en la boca de la chica, apropiándose de cada resquicio de ella mientras colocaba una de sus manos sobre su cuello y con la otra acariciaba su sexo antes de abrirse paso en su interior.

- **Ahhh...** – gimió la pelirroja. Se encogió y cayó un poco hacia delante, aún sujeta por los agarres, apretando un poco los labios por un momento, y luego recorriendo la lengua de su compañera con la suya, buscando su sabor, explorándola y sintiéndola dentro, dejando que la besara, moviendo ligeramente las caderas para seguir su ritmo, y con los pezones endureciéndose por el roce.

- **Te gusta?** – preguntó Amber, casi afirmando, entrecortadamente, sin dejar de besarla y jugar con su lengua, metiendo su mano cada vez más, y estimulándola – **Serás una buena perrita?** – preguntó entonces con una sonrisa, mientras retorció su pezón con fuerza, reclamando atención.

La chica dejó escapar el aliento al sentir el dolor. Se sentía mojada, fuera de control. Se detuvo para responder.

- **S-sí.**

- **Está bien.** – Amber se alejó un poco de ella, retirando su mano de la chica para liberarla de sus amarres. – **Muéstrame cómo eres capaz de complacer a tu «Ama»** - instó con una sonrisa.

La otra chica se quedó por un segundo allí plantada. Su respiración entrecortada al ver a su compañera la espabilaba. Y se tiró a sus pies. Le lanzó una mirada desde abajo, como pidiéndole permiso.

- Sé que quieres esto, y te doy permiso. No te contengas.

Amber colocó una mano sobre la cabeza de la chica. La pelirroja empezó a besar sus piernas, subiendo por sus muslos hasta llegar a sus labios inferiores, recorriéndolos enteros, para luego empezar a lamer alrededor e ir despacio hacia el centro, sin prisa, disfrutándolo. Al llegar, la chica rubia colocó también sobre su cabeza la otra mano y la empujó hacia sí con delicadeza para que introdujese su lengua más profundo, moviendo un poco la cadera. La pelirroja llevó su lengua más adentro, más profundo, succionando y moviendo la cabeza para sacarla y volver a llegar más adentro, más rápido. Deslizó sus manos por los muslos, mientras con una de ellas acariciaba sus nalgas y con la otra introducía dos dedos hacia arriba, metiéndolos hasta la palma y aumentando el ritmo con la lengua.

- Mucho mejor, perrita. Vamos, hazlo más fuerte. – dijo Amber entre jadeos llenos de placer, mientras con una de sus manos jalaba del pelo a la chica y con la otra se acariciaba sus pezones, retorciéndolos de vez en cuando. **–Ah... quiero más...**

La chica pelirroja presionó más su mano libre contra sus nalgas, clavando sus uñas. Guiándose por los jadeos de su compañera, tomó aliento y se sumergió en ella para jugar con su clítoris usando sus labios y lengua, humedeciéndola y alternando sus movimientos con el pulgar sin dejar de mover los dedos dentro de ella. Luego, introdujo uno más y los deslizó más fuerte a un ritmo rápido, penetrando muy adentro, sintiendo sus movimientos y dejando que la marcara al jalarla del pelo.

- Ah... sí. Sí! - gritaba entre fuertes gemidos de placer Amber, poniendo sus manos sobre la cabeza de su mascota y jalándola con fuerza hacia sí. Luego, comenzó a correrse. **– No pares,**

perra. – advirtió en un tono hedonista con una sonrisa de satisfacción, viniéndose, mientras la piel de la otra chica ardía.

Sintiendo que la usaba, se apretó más contra su compañera y siguió sin freno, sedienta, queriendo dejarla seca, manteniendo el ritmo y aún explorando con sus labios, con rapidez, con el rostro empapado en la deliciosa ambrosia de su compañera, que fluía hasta su garganta y escapaban por su cuerpo, cubriéndolo de ella.

- **Te gusta?** – preguntó Amber en un tono que denotaba un evidente matiz de cansancio, deteniéndose progresivamente hasta parar por completo. – **Si te portas bien, habrá más.** – alegó en tono juguetón jalándola del pelo y tirándola al piso para hacerla quedar en 4.

- **Sí, «Ama». No lo he hecho tan mal, entonces.** – bromeó con una media sonrisa, irguiendo el torso y sacando pecho con cierto orgullo, sacándole la lengua y aprovechando a continuación para relamer sus labios, permaneciendo en la posición en la que su compañera la había dejado.

- **Para nada. Al menos, para ser tu primera vez.** – repuso Amber con una sonrisa, antes de introducir su mano por completo en su interior de una embestida, y propinándole un par de nalgadas.

- **Ahhh!** – gritó la chica pelirroja, sin esperarlo, cerrando los ojos y jadeando, con el corazón acelerado de nuevo de repente. Se estremeció, arqueó la espalda y apoyó ambos brazos sobre el suelo, mientras sus pechos oscilaban y todo su cuerpo comenzaba a moverse con inercia. Extasiada, sentía que la rebasaba, y comenzó a estrechar y dilatar, retorciéndose con una descarga de calor que la recorría otra vez, sintiendo que se venía y gimiendo fuertemente.

Amber aprovecho la oportunidad para profundizar aún más, mientras con la otra mano acariciaba la cola de su mascota y le daba un par de nalgadas.

- ***Gime más fuerte, quiero ver cuán zorrita eres.***

- ***Ahh... «Ama»...*** – la chica arqueó la espalda hacia atrás, dejando ver sus pechos al apoyar las manos con más fuerza sobre el suelo para no perder el equilibrio. Movi6 la cola y gimi6 sin dejar de retorcerse, notando su mano muy dentro, demasiado intensa, con la sensaci6n que se sumaba a las nalgadas, mientras se corría, llegando a un orgasmo intenso.

Amber se detuvo entonces, probando de su mano el dulce sabor de su compa6era y dándole a probar un poco con una sonrisa pícara, antes de que finalmente ambas se fundiesen en un beso.

- ***Klasse9***

